

ADOLF MAS LOS OJOS DE BARCELONA

18.02—08.05.2022

Cuando alrededor de 1900 **ADOLF MAS GINESTÀ** (1860-1936), procurador por obligación y fotógrafo por vocación, recorría las calles de Barcelona, sus murallas ya llevaban décadas desaparecidas y su entramado urbano se estaba enriqueciendo de la mano de un modernismo ferviente. La piel de la ciudad estaba mutando y los barceloneses asistían a la implantación de novedosas infraestructuras de talante social.

En esos momentos Mas, cámara en mano, iba fijando, mediante soporte fotográfico, una mirada profunda y a la vez dinámica sobre una ciudad que acababa de quitarse el atuendo de provinciana. Sus ojos se convirtieron en vehículo a través del cual aproximarse a esta nueva realidad. La prensa ilustrada entraba en los hogares y con ella los reportajes del fotógrafo. Sus fotografías, vinculadas a sucesos, actos públicos y a equipamientos de nueva fundación, permitían escrudiñar en una nueva realidad urbanística, social e institucional. Los itinerarios que fue trazando, entre las amplias arterias del ensanche y las estrechas callejuelas de la vieja Ciudad Condal, destinadas, en algunos casos, a una inminente desaparición, fueron configurando una memoria colectiva sobre la Barcelona de arranque de siglo.

Sin embargo, su labor como fotógrafo fue más allá del reportaje urbano. Los vínculos que fue estableciendo con los principales arquitectos e historiadores del arte de la época acabó desembocando en la especialización en materia patrimonial. Su participación en la misión del Institut d'Estudis Catalans de 1907, cuyo principal objetivo era documentar bienes artísticos de ámbito pirenaico, marcó un antes y un después en su trayectoria y en la de su empresa. El establecimiento por él regentado terminó convirtiéndose en el principal archivo fotográfico de Europa especializado en patrimonio español.

Carmen Perrotta, comisaria de la exposición

Con esta muestra, KBr Fundació MAPFRE consolida su línea de actividad expositiva en colaboración con archivos catalanes, iniciada el pasado año con el Centre de Recerca i Difusió de la Imatge (CRDI) de Girona. En esta ocasión, nos complace difundir el legado de Adolf Mas, uno de los protagonistas indiscutibles de la historia de la fotografía moderna en nuestro país, de la mano de la Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic, centro de referencia en Europa para la investigación de historia del arte hispánico.



Vista de la Puerta del Ángel

Adolf Mas, 1902

© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic



Barrio de la Barceloneta

Arxiu Mas, 1916

© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic

La figura de Adolf Mas Ginestà es una de las más destacadas del panorama fotográfico catalán de comienzos del siglo xx. Miembro de una familia acaudalada de Solsona (Lleida), renunció a su estabilidad laboral como procurador de los tribunales para trasladarse a Barcelona, localidad donde se formó como fotógrafo. Su llegada a la Ciudad Condal se produjo antes de 1890, ya que en dicho año contraía matrimonio con Apolonia Castañeda de Ortega (1866-1954), una joven natural de Iteiro de la Vega (Palencia), modista de profesión, con la que tendría dos hijos: Pelai (1891-1954) y Màrius (1896-1902).

Aunque en relación con su actividad fotográfica queden algunos testimonios inscritos en la última década del siglo xix, es a principios del xx cuando sus primeros reportajes aparecieron publicados en prensa. En 1901, al frente de Helius en calidad de director, Mas compaginaba su faceta como gestor con la de reportero gráfico. A partir de 1905 la empresa en cuestión se convertiría en una actividad comercial renovada bajo el nombre de Établissements «MASS» (variantes: Estudi de Fotografia A. Mas, Estudio de Fotografía A. Mas y Photoghaphic Studio A. Mas). En la década de los años 1910 se daría una nueva renovación empresarial que confluirá posteriormente en la consolidación del Arxiu Mas tal como se conoce hoy en día. En 1924 la empresa trasladaba su sede comercial de la calle Rosellón a la calle Frenería, dejando el renovado ensanche de Barcelona para ocupar un espacio muy emblemático del casco antiguo que había sido ocupado anteriormente por dos personajes relevantes del modernismo catalán, Alexandre de Riquer y Miquel Utrillo.

Su vinculación con los círculos culturales y artísticos de la época se reflejó no solo en los propios repertorios fotográficos –desde aquellos vinculados a los talleres de artistas hasta los retratos de músicos, poetas y eruditos de la época– sino también en el material gráfico-publicitario que acompañó su establecimiento desde Helius hasta Arxiu Mas. Ramon Casas, amigo del fotógrafo y uno de los grandes exponentes del modernismo catalán, figura entre los artistas de renombre a los que Mas encargó algunos de los logotipos más emblemáticos del establecimiento.



Adolf Mas retocando una imagen
Pau Audouard Deglaire, ca. 1909
© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic



Archivo Mas. Calle Rosellón, n.º 277
Estudio de Fotografía A. Mas, 1923
© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic

El celeberrimo café Els Quatre Gats (1897-1903), ubicado en la planta baja de la Casa Martí de la calle Montsió, obra de Josep Puig i Cadafalch, fue un importante catalizador en relación con las tendencias artísticas vinculadas al marco barcelonés. Un dibujo de 1900 de Ricard Opisso nos da testimonio de cómo Adolf Mas frecuentaba dicho café, posiblemente desde que abrió sus puertas. Su presencia en los círculos culturales vinculados con el establecimiento en cuestión le brindó, sin duda, la posibilidad de entrar en contacto con los principales personajes de la época, como es el caso de Santiago Rusiñol o de Ramon Casas. De su presencia entre los artistas más destacados nos dan testimonio aquellos reportajes que nos permiten escrutar los interiores de los principales talleres activos en la época: desde el estudio de Lluís Masriera hasta el de Manuel Cano de Castro, desde el de Salvador Alarma hasta el de Fèlix Urgellès i de Tovar.

Lo más granado de la sociedad catalana de la época –pintores, arquitectos, escultores, músicos, bailarinas, cantantes, literatos, coleccionistas y políticos, entre otros– posó frente a la cámara de Mas en algún momento de su trayectoria pública. Se trata en su mayoría de retratos inéditos que nos permiten definir, aún con mayor claridad, el peso que tuvo el fotógrafo en los círculos intelectuales contemporáneos y, a la vez, descubrir un Adolf Mas nunca visto, alejado de la fotografía documentalista a la que generalmente se le asocia. Aunque no podamos vincularle de manera directa con el pictorialismo, estos retratos remiten a una búsqueda estética en la que se emplean medios formales como el desenfoque, los contrastes lumínicos o la representación de estados de introspección que los alejan de la estructura del retrato convencional y le aproximan al citado movimiento artístico, del cual recibió claramente una influencia coyuntural. Dichos juegos de luz, y la aproximación extrema de la cámara al rostro de los sujetos, confieren fuerza e intensidad a unos rostros que se nos presentan, en algunos casos, como si fueran apariciones fantasmales.



Ramón Casas pintando a Júlia y a Flora Peraire en presencia de Adolf Mas
Estudio de Fotografía A. Mas, 1912

© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic



Montserrat Blanc
Adolf Mas, ca. 1909

© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic

Los primeros reportajes de Adolf Mas se sitúan en una Barcelona que, desde una perspectiva social, cultural y urbanística, estaba mutando su piel. Las peticiones procedentes de la prensa ilustrada –*Los Deportes, Álbum Salón, Ilustració Catalana, Feminal* o *Ilustración Artística*, entre otros– propiciaron el incremento sustancial de su fondo fotográfico. Su colaboración con la Editorial López, regentada en aquellos años por Antoni López i Benturas, desembocó en la circulación de sus reportajes por los principales medios periodísticos de la época. Mas se fue introduciendo así en el sector del fotoperiodismo, formando parte de las primeras generaciones de reporteros gráficos de Cataluña.

Entre sus primeros repertorios figuran los principales acontecimientos deportivos de arranque del siglo, como las celebraciones de la Federación Gimnástica Española (1900), los grandes actos políticos vinculados, entre otros, con la Liga Regionalista, o acontecimientos lúdicos de distinta naturaleza, como la Fiesta de las Palomas organizada por la Real Sociedad Colombófila de Cataluña (1904) o la popular Batalla de las Flores (1907).

Proyectos urbanísticos tan ambiciosos como la construcción de la vía Layetana derivaron en iniciativas documentales en las que Mas también participó, como es el caso del Concurso artístico de la Barcelona antigua (1908).

Su cámara también fue testimonio de acontecimientos tan dramáticos como la Semana Trágica (1909). A la documentación de los destrozos sufridos por el patrimonio eclesiástico se sumaban otras tomas vinculadas con ámbitos de distinta naturaleza, como la Compañía Barcelonesa de Electricidad retratada por Mas después de ser asaltada.

En el marco de su producción es importante citar también la documentación de las vanguardistas instalaciones implantadas en aquellos años por distintas instituciones. Entre ellas destacan las impulsadas por la Diputación de Barcelona, iniciativas de talante social que marcarían un antes y un después en las prácticas asistenciales.

La Barcelona de arranque del siglo xx no se podría entender de la misma manera sin los repertorios de Adolf Mas, un material muy variopinto que abarca desde lo lúdico hasta lo político, así como lo patrimonial y lo religioso.



Interior de una torre de la Sagrada Família
Adolf Mas, 1905

© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic



Juegos. Gran Vía de les Cortes Catalanas
Adolf Mas, 1906

© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic

LA PERFUMERÍA IDEAL Y EL BAR TORINO

La Perfumería Ideal (abierta por Teodoro Sánchez Illá en Gran Vía de las Cortes Catalanas n.º 642) y el bar Torino (fundado en Paseo de Gracia n.º 18 por Flaminio Mezzalama, representante en Barcelona del vermut Martini & Rossi) fueron los finalistas en 1902 del primer concurso anual de edificios urbanos y establecimientos que otorgaba el Ayuntamiento de Barcelona en su nueva categoría, que premiaba el establecimiento mejor decorado entre los inaugurados ese año. Ambos eran mencionados en el *Anuario estadístico de la ciudad de Barcelona* (1903), que de la Perfumería Ideal destacaba la «ostentosa riqueza [...] con sus alardes de construcción grandiosa y de decoración espléndida», mientras que del bar Torino hacía referencia a que su «sencillez halagadora, su distinción fina y aristocrática [...] sobrepasa todo lo conocido, hasta ahora». Finalmente fue este último –en el cual habían confluído los trabajos de Ricard de Capmany, Antoni Gaudí, Pere Falqués, Josep Puig i Cadafalch, Eusebi Arnau o Ricard Urgell, entre otros– el que se convirtió en ganador del certamen.



El Bar Torino

Adolf Mas, 1905

© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic

FOTOGRAFÍA Y PRENSA

La fotografía se fue integrando plenamente en la prensa española a partir de la década de 1890, cuando aparecen las grandes revistas ilustradas, entre las cuales destaca, por su trayectoria, *Blanco y Negro*.

Con la llegada del siglo xx, la creciente demanda de repertorios fotográficos por parte de diarios, revistas y grandes proyectos editoriales, que contaban con la presencia de fotografías para coronar sus páginas, consolidó la profesión de reportero gráfico. Es en las tres primeras décadas cuando el fotoperiodismo español logra alcanzar un alto grado de profesionalización, son momentos en los que la técnica fotográfica progresa considerablemente. Texto y fotografía empiezan a contemplarse como *unicum* informativo y los reporteros novecentistas se enfrentan a lectores ansiosos por consumir imágenes elocuentes, inmediatas, capaces de sintetizar lo acaecido, siendo a la vez claras y comprensibles. El binomio prensa-fotografía permitía la entrada en los hogares de grandes personajes públicos así como la participación del lector, en diferido, en la actualidad más contemporánea.



Los «Xiquets de Valls»

Adolf Mas, 29 de junio de 1907

© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic

El legado de Adolf Mas sobrepasa la labor propia de un fotógrafo. Para entender correctamente su obra hemos de contemplar su fondo fotográfico y mirar a la vez hacia el modelo de empresa que implanta, único en la época. El carácter innovador de ese establecimiento, al cual llega tras casi veinte años de actividad, se basaba en una fórmula híbrida en la que, además de ofrecer la venta de material fotográfico, se proponía la consulta *in situ* de las colecciones siguiendo un modelo archivístico de consulta pública. Cualquier persona interesada en el visionado de sus repertorios podía realizar dicha consulta en las salas del establecimiento mediante las denominadas «fichas gráficas». Estas, presentadas en formato tarjeta postal e impresas directamente sobre papel fotográfico, incluían en el anverso una fotografía del sujeto documentado y en el reverso información básica sobre la ubicación y características de este último. Se trataba de un sistema de organización único en su género, y se aprovechó el VI Congrès International de Photographie de París de 1925 para darlo a conocer a nivel internacional.

En estos momentos el establecimiento ya se había decantado por la especialización en materia patrimonial. Su participación en la expedición de 1907, organizada por el Institut d'Estudis Catalans con el objetivo de documentar patrimonio pirenaico, marcaría un punto de inflexión de cara a escoger dicha especialización. En 1915 Adolf Mas recibía el encargo de conformar un repertorio iconográfico de España, de cara a la que finalmente sería la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. La envergadura del proyecto le condujo hacia una necesaria ampliación de la plantilla de fotógrafos, puesto que la labor de Pelai Mas, que trabajaba oficialmente a su lado desde 1907, ya no era suficiente para poder cubrir las necesidades productivas de la empresa.

El éxito del Archivo Mas, que perdura en la actualidad como parte de los fondos del Institut Amatller d'Art Hispànic, se debe entender, por lo tanto, como fruto de la labor de su fundador, de su esposa Apolonia y del hijo de ambos, Pelai. Asimismo, también es importante destacar la labor del personal que trabajó en el archivo, un equipo constituido por aprendices, archiveros, dactilógrafas, fotógrafos, oficiales y directores de laboratorio.



Sala de trabajo y biblioteca del Archivo Mas
Arxiu Mas, 1927

© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic



Puesta de sol en el Río Llobregat
Adolf Mas, c. 1911

© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic



Barcelona Photo Center

